



MARTIN HEIDEGGER: ACTUALIDAD DE UN PENSADOR INTEMPESTIVO

Martin Heidegger
(Messikirch 1889-Freiburg a.B.1976)

En 2014 comenzaron a editarse en Alemania los llamados *Cuadernos negros* de Heidegger, una amplia colección de cuadernos de tapa negra en los que el pensador alemán vertía anotaciones íntimas y numerosos pensamientos y consideraciones filosóficas, también sobre el momento histórico y la política de su país, expresando su deseo de que no fueran editados hasta que no vieran la luz todas sus obras. Esta publicación ha reavivado la cuestión de la adhesión y vinculación de este filósofo al nacionalsocialismo y la de su antisemitismo, si bien también ha ayudado a matizar y acotar estas controvertidas cuestiones sobre las que Heidegger guardó después de la guerra un silencio casi completo, salvo algunas de sus cartas y ciertas declaraciones en la entrevista concedida a la revista *Der Spiegel*, realizada en 1966 y publicada después de su muerte, el 6 de mayo de 1976. Ahora bien, es verdad que más allá de la profunda disonancia y controversia que hoy sobre todo nos ha de causar que uno de los mayores filósofos del siglo XX se adhiriera inicialmente al movimiento hitleriano, hay que admitir que la presencia de Heidegger en los estudios e investigaciones filosóficas ha sido casi una constante desde la publicación de *Ser y tiempo*, en 1927, a lo largo de todo el siglo XX y también en lo que llevamos del nuevo siglo. Recordemos entre muchos aspectos su revisión del problema del ser y de la ontología, su crítica y transformación hermenéutica y existencial de la fenomenología de Husserl, que pondrá en diálogo con toda la historia de la filosofía, la discusión en torno a la filosofía existencial y el existencialismo (término que rechazó), su contribución inconfundible al pensamiento sobre el lenguaje; también sobre la poesía y el arte, su crítica de la técnica, etc. A pesar, ya no sólo de esa imborrable sombra de su escandalosa filiación política, que culmina y hace a su vez crisis coincidiendo con su efímero rectorado en la Universidad de Friburgo, sino también por su ganada fama de filósofo de lenguaje difícil y críptico, Heidegger sigue siendo sin duda uno de los filósofos del siglo XX al que se siguen dedicando innumerables estudios de casi todos los campos de la filosofía, y sigue siendo interlocutor imprescindible de muchos pensadores actuales. Podría interesar a algunos por el desafío que supone de un lado esclarecer los caminos no siempre transparentes de su pensamiento, a muchos otros, sin duda, por el reto ambiguamente atrayente, casi morboso, de ver cómo alguien que asumió la experiencia del pensar con tal solemnidad y radicalidad pudo ver algo positivo en el nazismo. Pero estos reclamos se resolverían como mucho en modas pasajeras, y parece que no ha sido así. Y es que su obra nos abre a una revisión constante de la escritura filosófica y del mismo pensar, a la vez que ofrece una aguda puesta en cuestión de la cultura occidental. Más allá de un estudio escolar de su compleja terminología, o una asunción casi fideísta de algunas de sus sentencias, Heidegger ha dado y sigue *dando que pensar*, acaso entre otras cosas por

ser ese alumno brillante a la vez que crítico y controvertido de quien refundara la radicalidad de la filosofía primera en la Europa de comienzos del siglo XX: Edmund Husserl; refundación que el propio Heidegger hará suya desde una reconstrucción crítica de la filosofía desde su nacimiento y su temprano *olvido del Ser*.

En el presente número reunimos trabajos que casi en su totalidad abordan de modo monográfico diversos aspectos de la amplia obra de este autor, ofreciendo así una buena selección de ese constante estudio de la obra heideggeriana al que aludíamos¹. El primer artículo aborda el tema del nihilismo y la ausencia de fundamento, que alberga elementos heredados de la teología negativa, y replantea el aporte heideggeriano para la ética y la acción. Los dos siguientes abordan de lleno aspectos de los *Cuadernos negros*. El segundo rastrea elementos tempranos del pensamiento heideggeriano y su relación y distanciamiento de su inicial catolicismo, para abordar en los cuadernos los años críticos de ascenso y adhesión al naciismo, de 1931 a 1933, incluyendo su breve rectorado. El tercero aborda el tema del antisemitismo en estos textos en el trasfondo de la interpretación de la historia (*Historie, Geschichte*) y de la misma evolución de la metafísica occidental, desgajándose una peculiar actitud vital no exenta de raíces cristianas y paganas a un tiempo. El cuarto artículo incide de nuevo en el joven Heidegger y en las implicaciones, no ya sólo existenciales, sino políticas de su interpretación de la fenomenología. El conocimiento del joven Heidegger queda enriquecido sin duda con las aportaciones de los dos primeros estudios, que profundizan en la interpretación y presencia de elementos tanto agustinianos como paulinos que quedarían insertos en elementos muy característicos de la analítica clásica del *Dasein* (desasosiego vital, ser en el mundo). De otro lado, el último artículo nos recuerda uno de los aspectos de la evolución de esa analítica en el Heidegger más tardío, el paso de la analítica existencial al habitar de los mortales en relación con diversos elementos (cuadratura; *Geviert*). Elementos que dan alternativas no sólo a la visión teorética, sino también a la pragmática y la visión de la técnica. En este sentido conceptos como *serenidad*, revisado en el segundo estudio, dan muestras de lo rico de la evolución de un pensamiento que siempre estuvo en camino. Un camino consolidado desde el legado fundamental de Husserl, a quien se dedica el penúltimo capítulo que aborda los importantes temas del solipsismo y la intersubjetividad en las *Meditaciones cartesianas*; y un camino aún transitado y redefinido desde la interlocución plural, no sólo desde la escuela fenomenológica, como nos recuerda el último estudio, que relea desde el tema de la *diferencia ontológica* las propuestas de Foucault y Deleuze como alternativas renovadoras y radicales de la búsqueda heideggeriana de superar un pensamiento identitario, algo que a la vista de la filosofía de la diferencia no logró.

La presencia actual de Heidegger no es seguramente la de un maestro inapelable ni un modelo, sino la de un desafío en torno al mismo hecho de pensar, de pensar con él, junto o contra él, y, acaso, en esos márgenes en el que todo pensar abdica de modo inconfesable de ciertas marcas y querencias asumidas; ahí ya pensamos incluso más allá de él, tal vez, como este paseante y pensador incansable siempre nos quiso enseñar.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO

¹ El núm. 270 (enero-abril 2016) de *Pensamiento*, bajo el título editorial de “Existencia, diferencia y alteridad” reunía trabajos sobre diversos temas de la filosofía contemporánea y bastantes de ellos en diálogo con Heidegger; en el núm. 277 (mayo-agosto 2017), también aparecían entre otros trabajos vinculados a la consideración heideggeriana del arte y del espacio.